

EL DIVORCIO ES INMORAL Y CA

LAS GRANDES ENCUESTAS DE HERMANO LOBO

EL DIVORCIO

EN plan de apertura y doce de febrero, lo que hay que hacer es muchas encuestas entre la gente, como la Tele, en cuanto sale un tema. He aquí la encuesta sobre el divorcio (en Italia, claro), que habríamos hecho los de esta Revista si tuviéramos un magnetofón.

—¿Qué opina usted del divorcio?

Un panadero que anda al reparto:

—Que a ver quién me iba a calentar a mí el horno.

Un barbero que anda de cabeza por culpa de las cabezas flotantes, que ya no entra nadie a afeitarse:

—Yo, lo que diga mi señora.

Un ama de casa:

—Los hombres, que son unos guarros y ya no saben qué inventar.

Un lechero:

—A mí, mientras no se me divorcie la vaca...

Un divorciado (o separado de cuerpo, más propiamente):

—A mí me va, pero ya comprendo que no soy quién para opinar.

Una progre:

—¿Pero todavía están con ésas?

Uno que tenía ganas de hablar:

—Bueno, verán ustedes, ya que han tenido la amabilidad de dirigirse a mí sobre tan espinoso tema, teniendo en cuenta el poder de difusión de los mass-media, lo espinoso y delicado del tema, la alta incidencia moral que comporta y... (Corta, macho, que se acaba la cinta y esto no es el Watergate).

Unos novios:

—Nosotros nos queremos mucho y nos vamos a casar en seguida y nos querremos toda la vida, que nosotros no vamos a ser como los demás, que ya le he dicho a éste que nunca me verá con los chichos y ya le he dicho yo a ésta que nunca leeré el periódico en la mesa, porque yo no leo periódicos, que no traen más que mentiras.

Un ultra:

—El magnetofón es lo que les voy a quemar yo a ustedes.

UMBRAL



TODO principio eminentemente humano lleva en sí el germen de una manifiesta inmoralidad. Esto no lo dijo Kant, lo digo yo. El principio humano, más o menos eminente, que ha llevado a Italia al divorcio, es una catástrofe moral. Si la democracia cristiana se hubiera estado quieta, si no hubiera cantado la gallina y no hubiese jugado veleidosamente con el fuego, a estas horas el marido italiano podría continuar siendo «vano remedo del postrer lamento/de un cadáver sombrío y macilento». (Toma castaña). Y la esposa, «cadáver sombrío y macilento». Es conocido el dicho de que así como los leones se comen a los cristianos, los democristianos se comen a los leones. Pero esta vez antes de comerse el león propusieron un referéndum a ver si se lo comían o no. Y el león divorcista se los

¡NO, ITA

comió a ellos. Ahora se lamenta es como aque que dice así: «¡Señorita tilla frita! ¿Cuántas patas gar, señores. La tortilla

Abrumado escribo este tangibilidad social del mprichos de amor es una camente los irlandeses comprender, a lo que se no nos divorciamos, sino